

LA CONSTANCIA

DIARIO ÍNTEGRO FUERISTA

REDACCION Y ADMINISTRACION | Año XII | San Sebastián Jueves 9 de Septiembre de 1909 | Núm 4.029 | SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS
 Príncipe, 3, bajo.—Teléfono—266. Véase la tarifa en tercera plana

NUESTRAS JUVENTUDES

Despierta vigorosamente la juventud de nuestro partido en Guipúzcoa.

Nuestro querido colega LA CONSTANCIA ha publicado varios artículos, en los cuales gente joven, gente llena de vida, afiliada a este partido, que es el que con mayor tesón defiende la política de Cristo, sin compromisos que entorpezcan su desarrollo y sin vetos que le obstrojan el camino, quiere lanzarse a una nueva propaganda, saliendo de los círculos y desplegando la bandera inmaculada, a la cual no han tocado, en lo que se refiere a pureza de doctrina política, las salpicaduras de ese error, vitriolo corrosivo de las costumbres sociales llamado liberalismo.

Muy bien nos parece este resurgimiento de las juventudes vascas integristas.

Con sus iniciativas demuestran que saben unir a su fervor regional su fervor político, porque donde no hay política, no puede haber unidad de acción, y donde no hay unidad de acción, no hay disciplina ni medio de conseguir el deslinde de campos en esta lucha en que se ventila e porvenir de toda la nación.

Hoy se reunirá en nuestro Círculo de San Sebastián los amigos valerosos de la juventud guipuzcoana.

Desde estas columnas les enviamos un cariñoso saludo y que sean los acuerdos que se tomen el principio de una era de propaganda que difunda por todos los pueblos el conocimiento de nuestro programa con el cual podría lograrse el bien de las regiones que pugnan por vivir mientras que el liberalismo trabaja por adormecer al pueblo dejándolo que se olvide de lo que fué y que ignore lo que debe ser

(De La Tradición Navarra.)

LA SALIDA DE LOS INGENIEROS

En tren militar, como teníamos anunciado, salieron ayer a las once del día para incorporarse al ejército de operaciones de Melilla, 300 ingenieros del regimiento mixto.

A despedirlos salieron a la estación del Norte el gobernador militar señor Chacón con los jefes y oficiales francos de servicio y la banda del regimiento de Sicilia, el gobernador civil señor marqués de Velilla de Ebro, alcalde señor Sartristegui con una comisión de concejales, el presidente de la Diputación señor Carrión y los diputados señores Lafitte, Olazábal (don Juan), Egafía y Aguiñaga.

Con objeto sin duda de evitar las molestias y dificultades que ocasiona para el embarque de los soldados la concurrencia de gente, como ocurrió en la expedición de los soldados de infantería, la autoridad militar dispuso que la operación del embarque se hiciera a unos 30 metros fuera de la estación, aguijas arriba, así es que se hizo más cómodamente y el público pudo presenciar y despedirse de sus amigos y allegados sin atropellos, porque resulta que en aquel sitio existe más espacio que en los andenes. Los mulos se colocaron en 14 vagones constituyendo la cabeza del convoy y seguían 9 coches para los soldados.

Tanto los representantes de la provincia como los de San Sebastián, repartieron entre los soldados a 2 pesetas por barba y paquetes de cigarrillos a la oficialidad.

El conjunto de las fuerzas iba mandada por el comandante don Ignacio Ugarte yendo en zapadores, el capitán señor Sanz y los tenientes señores Sierra, Azpiázu y Latorre y en telégrafos el capitán señor Suarez y los tenientes señores Petirena y Artiz.

Cinco minutos antes de la salida, el convoy entró en aguijas para que las autoridades pudieran despedirlo desde el andén, pues estuvo lloviendo.

La despedida que se les hizo a los simpáticos ingenieros fué muy cariñosa.

Ante una pluma

No me aplastéis con el peso de un mundo: me bastan las alas de una mariposa para encontrar a Dios. Diderot.

La tarde aquella, como por la mañana, la cigüeña puesta en lo alto del campanario de Betheny, devoraba lentamente un resto de ratón campesino, cuando la cigüeña-hija, de golpe, desalada, a todo vuelo, con el pico abierto y voz apagada volvió diciendo:

—¡Madre! ¡águilas vienen! La cigüeña-madre se detuvo y sosteniendo por el rabo el ratón desmenuzado, puso los ojos húmedos y:

—¿Tú... por tonta... te vas a llevar una de picotazos míos!...

—Pero madre!...

—¿Qué madre ni qué chanfainas! anda... anda... a por ratones he dicho!...

—¿Qué sí madre!... que hay águilas, las he visto!...

—Vuelvo a decirte que te largues... y como no vuelvas pronto y con caza no te dejo pluma sana... ¿has oído?... ¿te estás largando ya?...

Y la cigüeña-hija, planeando temerosa, se dejó caer en el vacío.

—Habrás visto!... quedó pensando la vieja... ¿cómo está la juventud!... Y siguió devorando.

Pero, en efecto, un ruido raro vino de algún punto del cielo; primero débil, luego fuerte: un ruido insólito, original, nunca oído.

—Demonio!... redemonio!

Las copas de los árboles vecinos se hallaban pobladas de volátiles grey: alcarabanes, sacres, mosqueros, halcones, buhos, lechuzas... Y todos con la pata en el ojo, porque aún molestaba el sol, miraban hacia un punto gris del horizonte que avanzaba rápidamente.

—¿Qué será?...

Nadie lo sabía.

—No es águila, murmuró un halcón de vieja experiencia... el año pasado hice un viaje de negocios al Tírol y vi águilas... y no tienen esa facha...

—¿Será un quebrantá huesos?

—Ojalá... en el jardín de Aclimatación de París tengo a mi mujer y los gipetos que hay allí no son como éste... ni mucho menos!...

Pero de repente las conversaciones cesan, las plumas se aplastan y se planean sobre los cráneos, los vientres se encogen de terror... el pájaro misterioso se ha precipitado sobre el árbol con sus tres enormes cajas abiertas... unas cajas que deben ser para enjaular aves libres.

—¡Sálvese el que pueda!...

—¡Horror, terror y furor!

Afortunadamente el pájaro nuevo debe tener un miedo horrible a los árboles porque ha virado a pocos metros y ha huido a todo vapor.

La grey se reúne y cambia impresiones: tenía tres cajas, una a la derecha, otra a la izquierda, otra detrás.

—Eso no es un pájaro... eso es una almacén de cajas...

—De cajas de embalaje.

—¿Qué fealdad!... y va escupiendo de humo...

—Escupiendo, sí señor!...

—Y sin cabeza ni cola!...

—¿Qué escándalo!...

—¿Qué invento, digo yo, murmuró sordamente el halcón.

Pero esto se complica.

Apenas la colonia se había serenado, cuando el aparato gris vuelve a la carga desde el horizonte entre rumor y terrible bocanada de humo. Y luego son dos aparatos, y luego tres y hasta seis; y todos escupen y cuando una racha de viento duro sacude el árbol, los volado-

res tiemblan y bailan como buque en mar enfurecido.

—¡Eh... pollo!, grita el halcón, ¿está usted chalupa?...

Uno de ellos, de repente, se precipita hacia tierra, como herido de un tiro y se dá contra ella un escorrión indefinible y entre nubes acres y repugnantes queda convertido en un montón de trapo, tensores, volantes, hierros y astillas.

—¡Ciseco, señores!, dice la lechuzita.

—¿Qué vergüenza para un pájaro!...

—Madre... ¿era ó no era?

—A dormir chiquilla!... han visto ustedes la atrevidísima?...

En el fondo y sinceramente las aves están perplejas.

Hay algo de nuevo y de cambiado en el cielo.

La noche llega... el sol se duerme... el horizonte es gris perla... gris... azul negro; los árboles parecen de terciopelo oscuro; las estrellas curiosas sacan sus narices de fuego... la tierra calla y apaga la luz.

Luego, nada: la paz.

Y entonces, los pájaros abren sus alas robustas y sin explosiones de motor, sin humo, sin cajas, sin transmisiones, sin lanzadores, y sin hélices, vuelan silenciosamente hacia la llanada.

—Por aquí, señores, dice la cigüeña hija... aquí tienen el nido.

—¿El nido en tierra?... ¡qué deshonra!

—Sí, sí, aquí mismo!...

Y se posan todos sobre una barraca grande de madera y loa. Y miran por un siete de la cubierta.

Allí dentro, por fin, ven los grandes pájaros.

Y ¡en qué estado!...

Los están desmontando... rasgando, limando, aceitando, atornillando, recomponiendo.

Unos obreros que fuman pipa hablan, mientras sudan de: «viento demasiado fuerte», «remolino de aire», «avería de hélice, de motor, de carburador», «falta de esencia...», «avería de todo».

—¡Cuántas enfermedades, compañeros! dice un buho, largándose.

—¿Qué pájaros!... Ni las gallinas... murmura una golondrina.

—Señor mecánico, grita una picaraza... doy lecciones a precios módicos!...

Al día siguiente, un hombre de cara inteligente y enérgica, un hombre de pesado chaquetón de cuero, un hombre que aún escuchaba el eco de los aplausos de ayer, tenía una pluma de halcón en la mano. La encontró a la puerta del hangar, y con inmensa humildad, soñaba ante ella, débil y pequeña, pero poderosa y grande, tembándole de envidia las manos encallecidas y blancas.

Y se la guardó en la cartera murmurando.

—¡De esto a lo mío!

Pierre l'Ermite.

Cabos sueltos

Queja justificada.—El día de ayer.

La Voz de Guipúzcoa ¡oh sorpresa! llama la atención de las autoridades sobre las casas 4 y 6 de la calle de Prim y como entendemos que debe haber motivo sobrado para que el diario republicano salga de su acostumbrado pasteleo y haga tal reclamación, hacemos nuestra esta salvando como es natural ciertas apreciaciones y bromitas de mal gusto con que aquel periódico adosa su queja.

Pero en lo importante del caso, es decir, en pedir a las autoridades un remedio a los males que La Voz denuncia estamos conformes con el órgano oscuro.

¡Primera vez que coincidimos! Por qué razón eso que ayer hizo La Voz no había de hacerlo constantemente...?

Cuanto bien podría hacer la

prensa a San Sebastián si todos los periódicos coincidieran en esta campaña de saneamiento...!

Llamamos la atención de las autoridades y les pedimos que atiendan la queja que formula La Voz, porque lo merece.

No se puede consentir que en sitio tan céntrico exista un día más esa gusanera.

Seguimos ayer durante todo el día bajo el inflajo del mal tiempo, resultando por ello el día muy deslucido.

El agua no ha podido ser más inoportuna. Tira por tierra cuantos planes habían formado las diferentes sociedades de deporte que celebran fiestas en este mes para prolongar la temporada veraniega.

De particular tuvo el día muy poco. Solamente la despedida de los soldados de ingenieros, que van a Melilla, vino a quebrantar la monotonía de un día obscuro y triste.

Después de eso nada de particular y a esperar que cese la lluvia para disfrutar de la apacible otoñada que nuestro clima seguramente nos reserva.

TELEGRAMAS OFICIALES

Ayer se facilitó a la prensa el siguiente telegrama oficial:

«Melilla 7 de Agosto 1909, a las 23,40.—Comandante en jefe a ministro Guerra:

En el Peñón hubo anoche fuego, continuando hoy las operaciones de desahogo.

Esta tarde disparó la artillería contra grupos de moros, que venían por el camino de Benisicar, causándoles seis bajas.

En Alhucemas no hay novedad.

La columna de Larrea salió a las cinco de la mañana de ayer hacia Taladanel. En Talfrán practicó reconocimientos hacia Muluya, no ocurriendo novedad, sabiendo que ocurrió una colisión entre los Uadmuza y Uad Ahumuud-alar.

A las cinco llegó la columna de Benibuberat, después de estar una hora en Uad-dal, y de una hora de marcha por el río sin encontrarse con los revoltosos.

Esta operación servirá para hacer efectiva la influencia de España, habiendo pactado amistad con dos jefes principales.

Al acercarse la columna, los habitantes huyeron, pasando el río con tiendas y ganado y verificando el regreso por consejo de los jefes.

En el convoy de hoy a esta plaza no ha habido novedad.

El general Aguilera, que, como dije ayer, vivaqueó en Brahin, no tuvo novedad durante la noche, rompiendo la marcha hoy después de destruir propiedades y algibes de los moros enemigos siguiendo hacia él en cuatro kilómetros y formando una sola columna con fuertes por ambos lados, alejándose el de la derecha hasta dos kilómetros, destruyendo e incendiando ambas numerosas fincas de las tribus enemigas. Cambiando rumbo, se dirigió a Muley Ali Xerif, donde por la conducta de anteayer preparaba igual castigo.

Numerosos grupos de moros con banderas blancas y precedidos de la simbólica res, demandaban perdón, degollando reses a presencia del general Aguilera y entregándole cincuenta y tres fusiles que llevaban, en vista de lo cual, acampó la columna en el pueblo cuyos habitantes de todos sexos permanecieron en él, entregando la muna de leña y carneros, tratándoles con toda benignidad, si bien manifestándoles que no se les concedería el perdón hasta la resolución de mi autoridad que solicitaría.

Durante toda la marcha seguí la operación de día, no sonando un solo disparo ni se vió al enemigo.

Además de los dos moros muertos hallados ayer, se encontraron después tres más y recientes sepulturas que hace suponer más bajas, que noticias bien contrastadas elevan a veinticinco muertos y más de cincuenta heridos.

No pudiendo comunicarme con el general Aguilera por heliografo, á causa de encontrarse nublado salí á caballo para buscar contacto, recogiendo los escuadrones de la Princesa al pasar por el zoco de El Arba. Más antes de llegar, encontré al caid Pufia con varios moros armados, que venían á dar pruebas de amistad diciendo que las tribus de Lhedara y Lahadara deseaban la sumisión, demandando perdón.

Posteriormente el coronel Primo de Rivera se me presentó dándome cuenta de la operación y detalles que participo á V. E., de que la columna no tenía novedad y pernoctaría esta noche en Muley-Ali-Xerif, en vista de lo cual renuncié á continuar y marché á la Restinga para atender otros asuntos, prometiéndome salir mañana temprano para Muley-Ali-Xerif á fin de disponer las condiciones del perdón que acordaré en el terreno y apreciando las circunstancias.

Hoy se ahogó, bañándose un soldado del regimiento de Talavera.

En Sidi Hamet, al hacer la descubierta ha sido herido levemente un soldado de Alfonso XIII. De los once voluntarios incorporados, uno ha sido destinado al regimiento de Figueras, otro al de Melilla y otro al de Africa.

Han llegado 49 heridos ya curados y rezagados de distintos cuerpos, que se han incorporado á los suyos.—Marina.

VORAZ INCENDIO

La guardia civil del puesto de Vergara participa que anteayer se declaró un voraz incendio en la fábrica de aserrar maderas propiedad de don Tomás Galdós Sasiain, de 48 años y vecino de Escoriaza.

El voraz elemento se descubrió por la madrugada y enseguida, se personaron en el lugar del suceso todas las autoridades, sus agentes y vecindario.

A pesar de cuantos esfuerzos se hicieron para sofocar las llamas nada se pudo conseguir, debido al incremento que tomaron.

El dueño de la fábrica mencionada se acordó que en la habitación tenía una cantidad de 275 pesetas en metálico y al hacer un esfuerzo para poder llegar hasta el escritorio, cesa que no pudo conseguir, se le cayó encima un cuerpo duro ocasionándole algunas lesiones que le harán guardar cama unos días.

Las pérdidas se calculan en sesenta mil pesetas más las 275 pesetas en plata.

La fábrica se hallaba asegurada.

De las diligencias que el Juzgado ha practicado en averiguación de las causas que han ocasionado el siniestro, resulta, según declaran don Felipe Azpiázu Madariaga, sereno y Esteban Larrañaga, que ha sido alguna chispa eléctrica, pues vieron que cayó un rayo dentro de la fábrica.

Después de redactada la noticia anterior, tuvimos conocimiento del parte del alcalde, dirigido á la primera autoridad civil.

Dice que funcionaron las bombas del municipio consiguiendo sofocar el siniestro á las cuatro horas después de haber dado comienzo y evitar así su propagación á otras casas.

Se salvó una pequeña parte del edificio.

OBSEQUIOS

Noticias recibidas ayer en San Sebastián de Montevideo dan cuenta de la excepcional importancia que revistieron las fiestas y agasajos de que fueron objeto los marineros españoles durante la permanencia del buque escuela «Nautilus» en las aguas de aquel puerto.

Banquetes en los barcos de guerra uruguayos, fiestas en las Academias militares, en el Centro militar y de la Armada, en los círculos y sociedades particulares y hasta en los domicilios del presidente de la República y de los ministros